

Turismo, ocio nocturno y violencia contra las mujeres: una mirada a la Plazuela Machado de la ciudad de Mazatlán, México

Erika Cruz Coria*

Universidad Autónoma de Occidente (México)

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar las experiencias de violencia contra las mujeres-residentes (VCLM) en su interrelación con el modelo de ocio nocturno que se configura en el centro histórico de la ciudad de Mazatlán, México. Es un trabajo de tipo cualitativo que recupera las experiencias de violencia directa a través de fichas testimonio y grupos de enfoque. Los resultados revelan que las participantes tienden a invisibilizar y justificar en el ambiente de fiesta, las violencias de “bajo impacto” que experimentan en los circuitos de ocio nocturno situados en la Plazuela Machado y calles aledañas. Siendo que este espacio funciona a manera de enclave turístico, las violencias que experimentan las mujeres más allá de los espacios supeditados a la economía del ocio nocturno (EON) toman formas más visibles, explícitas y con una importante connotación sexual. El modelo de turismo vinculado a la diversión nocturna en esta área del centro histórico de la ciudad ha contribuido en la configuración de un espacio urbano desigual que condiciona las formas en que las mujeres-residentes transitan, usan y se apropian del espacio turístico pero también del no turístico.

Palabras clave: Revitalización urbana, ocio nocturno, violencia de género, mujeres, Mazatlán.

Tourism, nightlife and violence against women: a look at Plazuela Machado in the city of Mazatlán, Mexico

Abstract: This paper analyses the experiences of violence against women-residents (VAW) in their interrelationships with the nightlife model configured in the old centre of the city of Mazatlan, Mexico. This qualitative study retrieves and relates experiences of direct violence through witness files and focus groups. Results revealed that the participants tend to “wipe out” the incidents, justifying the same with the party atmosphere, and classifying as “low impact” the violence they experience in the nightlife circuits in Plazuela Machado and surrounding streets. Since this space functions as a tourist enclave, violence experienced by women beyond the spaces subject to the nightlife economy (NE) takes more visible, explicit forms and with important sexual connotations. The nightlife model downtown has contributed to the configuration of an unequal urban space that conditions how women-residents transit, use, and appropriate the tourist and non-tourist spaces.

Keywords: Urban revitalisation, nightlife, gender-based violence, women, Mazatlan.

1. Introducción

La revitalización urbana del centro histórico de la ciudad de Mazatlán ha sido una de las principales estrategias de superación de los efectos socioeconómicos negativos derivados de un periodo (2003-2012) de violencia a razón de la presencia de grupos del crimen organizado en el puerto (Alcalá, 2022). El surgimiento de un modelo de ocio nocturno (MON) en las principales calles del centro histórico ha contribuido a diversificar la oferta turística de sol y playa predominante en este destino. El proceso de gentrificación comercial y residencial ha reforzado la amplia oferta de restaurantes, cafés, galerías,

* E-mail: ecoria84@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-7984-0069>

Cite: Cruz, C. E. (2024). Tourism, nightlife and violence against women: a look at Plazuela Machado in the city of Mazatlán, Mexico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22(4), 641-656. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.042>

teatros y otras actividades que cautivan la atención de residentes y, sobre todo, de visitantes nacionales e internacionales que experimentan la ciudad a través de consumos culturales.

La economía de ocio nocturno (EON) en esta área de la ciudad se coloca como una fuerza motora que configura espacios agradables, cómodos y que brindan una sensación de seguridad. El proceso de revitalización urbana emprendido por diferentes niveles de gobierno desde hace más de una década –aunado a la gentrificación, securitización e higienización social– ha conformado un enclave turístico de ocio nocturno marcadamente diferenciado y segregado del paisaje urbano circundante que provee a los turistas y visitantes una experiencia controlada y organizada, con base en la construcción de límites o fronteras que normalizan diversas formas de exclusión e incluso de violencias directas y estructurales para los que no forman parte de esta “perfecta civilidad neoliberal” (Sequera, 2014, p. 4), tal es el caso de las mujeres, infancias, comunidad LGBTQI+, ancianas y ancianos.

Desde la perspectiva feminista, esta manera de configurar los espacios turísticos es parte de la estructura capitalista y patriarcal latente en los entornos urbanos públicos y semi-públicos; particularmente, la violencia contra las mujeres (VCLM) es un fenómeno social que contribuye a mantener las desigualdades de género y la autoridad masculina¹ a través de acciones y comportamientos u omisiones que limitan su derecho a la ciudad. Este trabajo se enfoca en las experiencias de violencia de las mujeres-residentes de las ciudades turísticas quienes, a diferencia de las turistas, pueden dar cuenta de las dinámicas sociales en los espacios de ocio nocturno (EON) como experiencias cotidianas y repetitivas, las cuales no sólo se conforman por las formas de la violencia directa de las son objeto sino también por otros elementos estructurantes (emociones, rutinas, desplazamientos) que, en interrelación con el espacio urbano (señalización, visibilidad, vigilancia, equipamiento, concurrencia de personas), condicionan la percepción de la seguridad así como las formas en que las mujeres usan y se apropian del EON.

Siendo así, lo anterior insta a la reflexión acerca de cómo las residentes de la ciudad turística de Mazatlán, México experimentan diversas formas de violencia en las principales plazas y calles del centro histórico de la ciudad, ahí donde el MON además de estar atravesado por el consumo, prioriza la experiencia del turista-residente (del género masculino heteropatriarcal), ignorando el derecho de las residentes al EON. En este sentido, precisan algunas preguntas: ¿Cómo se vincula la configuración urbana con las experiencias (de violencia de género) de las residentes que disfrutan del entretenimiento nocturno en el área central de la ciudad?, ¿Cómo se espacializa la violencia contra las residentes cuando acceden al espacio de ocio nocturno?, ¿Cuáles son las formas de violencia de género comúnmente experimentadas?.

Es un trabajo de tipo cualitativo e interpretativo que se conforma por dos momentos metodológicos. En el primero, se realizó la descripción del modelo de ocio nocturno del centro de la ciudad con base en un mapeo en movimiento (Iconoclastas, 2015), el cual permitió esbozar el proceso de gentrificación así como otras características urbanas –señalización, visibilidad, vigilancia, equipamiento, concurrencia de personas– que condicionan el uso y apropiación del espacio de ocio nocturno por parte de las mujeres-residentes. En el segundo, se recuperaron las experiencias (de violencia de género) en su derecho al disfrute del ocio nocturno en esta área de la ciudad a través de 107 testimonios escritos y cuatro grupos de enfoque. Se observa que sus vivencias en esta área de la ciudad están condicionadas por la propia dualidad del espacio. Mientras, las violencias de “bajo impacto” son comportamientos invisibilizados e incluso justificados en el ambiente de fiesta y relajación que proveen los circuitos de ocio nocturno en las principales calles del centro histórico; en las calles aledañas a este espacio enclávido, dichos comportamientos se intensifican e incluso encuentran relación con las características del espacio urbano.

2. La producción de espacios de ocio nocturno vinculados al turismo

La mayoría de los argumentos en torno a la EON sitúan sus orígenes en el declive de la producción industrial de los centros urbanos de algunas ciudades europeas (Londres, París, Barcelona, Lisboa) a finales del siglo XX. La gentrificación residencial y comercial fueron procesos que contribuyeron a la conversión de estos centros urbanos a espacios de ocio y consumo (Blanco, 2020; Hollands y Chatterton, 2003; Lovatt y O’Connor, 1995). Al mismo tiempo, la revitalización urbana de las ciudades postindustriales se colocó como una estrategia de “retorno a la ciudad” que propició el surgimiento de una economía basada en la cultura, el ocio y el entretenimiento. Estos paisajes modernos y revitalizados no sólo atrajeron a turistas y nuevos residentes sino también a inversionistas interesados en su potencial económico.

En el caso de América Latina, la reestructuración productiva de las áreas centrales de las ciudades está relacionada con la intención vincularlas al circuito económico global a través del turismo. En un entorno productivo posfordista, la emergencia de lo patrimonial adquirió relevancia como una estrategia de reconversión de barrios y centros urbanos degradados (Carrión, 2008; Contreras, 2011; Vergara, 2013). En este contexto, el ocio nocturno se coloca como un espacio-tiempo social con reconocimiento en el mercado por su vinculación con el consumo turístico, por tanto, la revitalización de espacios públicos y su uso turístico-residencial son campo rentable que apoya la necesidad del capital de mantener una expansión continua.

La “refuncionalización” de los centros urbanos es, para estas economías, la forma más fácil de captar capitales y consumidores a falta de condiciones para atraer empresas de servicios financieros y de alta tecnología como sucede en las economías avanzadas (Cocola-Gant, 2019; Harvey, 2012). El ocio nocturno con fines turísticos es parte de este cambio de estrategia en la acumulación de capital que se enmarca en el tránsito de la producción en el espacio a la “producción del espacio” (Harvey, 1989) a través de entornos altamente mercantilizables que no sólo concluyen en la sumisión espacial sino también social y simbólica de quienes los habitan.

En este sentido, la revitalización urbana en las áreas centrales dictadas por las políticas públicas, el proceso de gentrificación residencial y el fomento de la inversión empresarial son algunos de los procesos que impulsan la renovación económica de los centros históricos y la configuración de diversas formas de entretenimiento turístico diurno y nocturno. Aunque con sus particularidades, se observan dos tendencias adoptadas por los MON en los centros históricos de algunos países en América Latina (Vergara, 2013). Por un lado, las formas de entretenimiento basadas en la “economía del alcohol” mismas que, en las últimas décadas, advierten un alejamiento de la mera venta de un solo producto (alcohol) para ofrecer una gama de servicios (comida, música, deportes, juegos de azar) y experiencias (ambientes, espectáculos). Este MON está plenamente vinculado a un régimen dominante de producción que se conforma por una infraestructura basada en restaurantes, bares, clubes nocturnos, casinos, estadios deportivos, salas de conciertos, cafeterías, los cuales no son otra cosa que la manifestación del control corporativo sobre la economía del entretenimiento y la vida nocturna (Hollands y Chatterton, 2003; Sequera, 2020).

Dicho patrón de consumo turístico encuentra impulso, principalmente, en la gentrificación comercial corporativa; es decir, bajo el espectáculo, las marcas y la tematización del espacio² se integran conglomerados de empresas globales que crean paisajes altamente homogeneizados (Gotham, 2005; Nicholls, 2017; Shaw, 2014). Esta forma de turismo es más concurrida y popular e incluso más permisiva en relación al consumo de alcohol y otras drogas que los espacios de ocio nocturno relacionados con las industrias culturales y creativas, en los que conductas “incívicas” son altamente reguladas y controladas (Nofre, 2015).

Por otro lado, se observan los MON vinculados a la centralidad histórica³ y, por supuesto, a la emergencia de algunas ofertas que se asocian a las industrias culturales cuya producción lejos de estar comprometida con una convivencia social, se encuentra atravesada por el consumo turístico. La gentrificación comercial y residencial son procesos que configuran, refuerzan y coexisten con las EON vinculadas al turismo en los centros históricos. Estos procesos socioespaciales también transforman los centros urbanos en espacios exclusivos o semiexclusivos en lo que las ofertas culturales, patrimoniales y gastronómicas tienden a atraer turistas internacionales con gustos “sofisticados” (Nofre, 2020). Regularmente, operan a manera de enclaves turísticos que envuelven a los visitantes en ambientes totalizantes capaces de filtrar experiencias, percepciones y deseos a partir del control de varios aspectos tales como la seguridad, el tiempo, el consumo e incluso el espacio urbano a partir de fronteras entre el espacio turístico y no turístico.

Este tipo de ocio nocturno guarda amplia relación con la gentrificación residencial, la cual tiende a dotar los espacios de grupos de consumidores de clase media-alta o de elite transnacional que se establecen de manera temporal o permanente en las áreas centrales de la ciudad debido al creciente mercado inmobiliario (Gotham, 2005)⁴. Así, se conforman entornos altamente jerarquizados y elitizados: la distinción y la exclusividad no da cabida para las prácticas de ocio nocturno de la clase trabajadora y, en ocasiones, ni de los turistas nacionales de clase media (Nofre, 2015).

Ambos modelos se alinean a los procesos y dinámicas económicas que configuran espacios basados en la internacionalización y exotización de las ofertas turísticas (restaurantes veganos u hoteles boutique) y en la producción de entretenimiento cultural para promover nuevos patrones de consumo y estilos de vida nocturna (Gotham, 2005; Sequera, 2020). Desde una lectura social, la producción del ocio nocturno se acompaña de una serie de restricciones y limitantes, tales como la

privatización de los espacios comunes, la securitización e higienización social e incluso por la violencia como una forma de instaurar la “perfecta civilidad neoliberal” (Sequera, 2014, p. 4) y mantener el “orden social” con base en las desigualdades de clase, género y raza (González, 2020; Nofre, 2015; Reguillo, 2000) que impacta los usos, formas de apropiación, movilidad y disfrute de estos espacios no solo de quienes visitan las ciudades sino también de quienes las habitan.

Desde la perspectiva feminista, se cuestiona la prioridad que otorgan los espacios de ocio nocturno a la experiencia turística centrada en el rol del género masculino heteropatriarcal (turista-residente) (Falú, 2011; Greed, 2019; Wills, 2019) al crear ofertas turísticas y, sobre todo, entornos altamente masculinizados, elitizados, jerarquizados e incluso desiguales que facilitan múltiples VCLM que visitan, participan en la producción de la nocturnidad o habitan las ciudades turísticas.

3. La violencia contra las mujeres en los espacios de ocio nocturno

Históricamente, las mujeres han sido relegadas del espacio público y, aún más, socializadas para temerle a la noche. Por un lado, están las connotaciones históricas sobre los cuerpos de las mujeres en el espacio público nocturno⁵ y, por el otro, la falsa dicotomía de lo público-privado en la que se funda la legitimidad de los usos, la apropiación y la movilidad de las mujeres en los espacios públicos (Ortiz, 2017). Por tanto, los espacios producidos por la EON se sitúan como peligrosos e incluso prohibidos, de tal forma que la presencia de las mujeres es considerada un acto trasgresor desde diversas perspectivas.

Si bien, se identifican diferentes investigaciones enfocadas en explorar las violencias de género experimentadas por las mujeres en los espacios de ocio nocturno, la mayoría se concentran en las trabajadoras de la hospitalidad y en las consumidoras en contextos donde estos comportamientos son alimentados (y justificados) por el consumo de alcohol y, también, por una constante sexualización de la figura femenina (Coffey et al., 2023; Fileborn et al., 2020; Gunby et al., 2020; Hill et al., 2020; Hughes y Tadic, 1998; Nicholls, 2017). Sin embargo, son escasos los que tratan de visibilizar las experiencias de las consumidoras-residentes para quienes la violencia de género trasgrede los espacios semipúblicos y se extiende a sus prácticas de acceso, movilidad, uso y apropiación de los EON. A diferencia de las turistas cuya mirada se remite a la escala temporal del “lugar” que limita su acceso del orden de lo real (Aragón, 2013), las residentes pueden dar cuenta desde su experiencia cotidiana y repetitiva de los comportamientos sociales así como de las dinámicas espaciales que instauran múltiples VCLM en su intento por disfrutar de los espacios de ocio nocturno.

Aunque con sus matices, son diversas las VCLM que coexisten y se refuerzan en los espacios producidos por la EON, por ejemplo, la construcción de la idea de inseguridad y miedo vinculada a la noche como espacio-tiempo peligroso y prohibido; la violencia como acciones, decisiones u omisiones sobre el diseño urbano del espacio que –cargadas de la ideología masculina, perpetradas o toleradas por el Estado y/o los agentes privados– limitan o impiden su derecho a la ciudad y, la violencia machista como una intrusión directa sobre sus cuerpos.

Aunque algunos autores destacan la creciente feminización de la vida nocturna en diversos países del mundo, no cesan de enfatizar en las violencias directas⁶ como uno de los ejercicios de poder masculino más visibles y comunes contra las turistas, residentes y mujeres que participan de la producción de los servicios turísticos (Boyer, 2022; Fileborn et al., 2020; Gunby et al., 2020; Hill et al., 2020; Nicholls, 2017; Sequera y Nofre, 2018). De acuerdo con Segato (2018), esto encuentra explicación en la idea del sujeto planteada en la filosofía Occidental, en la cual la masculinidad blanca, heteronormada, racional, consciente y propietaria es la representación de lo humano, lo uno o lo esencial; por tanto, todo aquello que exceda sus “límites” (particularmente lo femenino) queda tan sólo como su otredad. Para esta autora, bajo la conformación de dicha categorización binaria de la identidad se consolidaron las relaciones de poder, de desigualdad e incluso de exclusión y violencia entre los géneros; pues todo lo que forme parte de la alteridad es objeto de dominación, manipulación, control, objetivación e incluso de destrucción.

Las experiencias de las mujeres en los EON están estructuradas por suposiciones sobre su disponibilidad sexual, por tanto, es de suponerse que el principal elemento que estructura sus experiencias son los múltiples actos de agresión física, sexual, psicológica y verbal que reciben por el sólo hecho de “estar” en el espacio público. Son diversos los estudios en los que se reconocen los silbidos, los comentarios sexuales, las miradas lascivas, los contactos sexuales no consensuados, los gestos sexuales, entre otros, como los comportamientos más recurrentes de violencia directa en la

vida nocturna de las mujeres contemporáneas (Anitha et al., 2021; Boyer, 2022; Coffey et al., 2023; Gunby et al., 2020; Hill et al., 2020). Dichos estudios enfatizan en la atención sexual no deseada como las conductas invasivas comúnmente experimentadas en bares, restaurantes, festivales de música, casinos, entre otros lugares de entretenimiento nocturno o que reproducen la nocturnidad durante en el día (ejemplo, los casinos).

Se observa la prevalencia de la agresión sexual en contextos con altos consumos de alcohol y de sustancias no permitidas, donde las mujeres son abusadas por tener reducida su capacidad de defensa (Coffey et al., 2023; Fileborn et al., 2020; Hill et al., 2020; Hughes y Tadic, 1998; Nicholls, 2017). Algunos otros estudios se concentran en el cambio de patrones en el consumo de bebidas alcohólicas por parte de las mujeres (Anitha et al., 2021; Romo et al., 2020). Aunque, la evidencia empírica busca justificar la VCLM en el consumo de alcohol y otras drogas, debe entenderse que esta forma de violencia se sustenta en mitos, mandatos y, por su puesto, en los estereotipos del género que reproducen el orden establecido por el sistema heteropatriarcal. Finalmente, se identifican aquellos trabajos que exploran las formas en que las mujeres y otras identidades sexo-généricas establecen estrategias o rutinas para evitar o minimizar el riesgo a la violencia machista en los espacios públicos (Becerra, 2018; Bolaños y Ariza, 2017; Nicholls, 2017)⁷.

Las experiencias de violencia de las mujeres en el espacio de ocio nocturno, no sólo se estructuran por las sensaciones corporales desplegadas sobre sus cuerpos, también las emociones y percepciones así como las rutinas corporales, la vivencia del tiempo y su interrelación con las condiciones del espacio son entidades inseparables que dan cuenta de la violencia como un fenómeno de naturaleza estructural y patriarcal que busca mantener las desigualdades de género. En este sentido, se entiende que las experiencias corporizadas de las mujeres en los EON implican “poner el cuerpo en circulación e interrelación con otros cuerpos” (Amao, 2020) y, en un espacio-tiempo turístico que se encuentra atravesado por diversas lógicas económicas, urbanísticas y patriarcales que construyen para ellas formas dispersas, fragmentadas y violentas de mirar, habitar, transitar e imaginar el espacio público en la nocturnidad.

En este contexto, el espacio cobra un papel preponderante en la VCLM no sólo como contenedor de los actos de agresión sino como condicionante de la propia experiencia corporizada. La configuración del espacio público, y, en este caso, los EON, al ser fundados en un conjunto de instituciones estructurantes de la relaciones desiguales de género, reproducen una serie de violencias que van desde la objetivación del cuerpo sexuado de las mujeres, su invisibilización a través de la polarización de los espacios de la producción y la reproducción; la naturalización de los espacios del miedo como forma de control y disciplinamiento, el despliegue o ausencia de infraestructuras que les limitan el uso y apropiación de los espacios públicos; la reproducción de lógicas binaristas que promueven los roles de género y el uso diferenciado de los espacios públicos; los diseños urbanos que priorizan las experiencias masculinas frente a las de otros y otras; las formas de movilidad alejadas de la cotidianidad de las mujeres, entre otras que perpetúan las asimetrías de poder entre los géneros (Falú, 2011; Mc Dowell, 2000; Soto, 2012, 2014; Wills, 2019).

4. Metodología

Mazatlán es una de las ciudades turísticas más importantes del pacífico mexicano. Ocupa el octavo lugar a nivel nacional a razón de la llegada de turistas internacionales vía aeropuerto (19,208), sólo después de otros destinos como Cancún (845,729) o Cozumel (23,915) (Secretaría de Turismo, 2023). Su oferta turística de sol y playa es el principal motivo de desplazamiento de turistas procedentes de países como Estados Unidos y Canadá. En la ciudad, la actividad turística se concentra de norte a sur a lo largo de los 21 km de franja costera que forman parte de la zona urbana. Al sur se encuentra el centro histórico como uno de los principales polos turísticos y de entretenimiento nocturno; específicamente, la oferta turística se concentra en la conocida Plaza Machado y sus calles aledañas ubicadas en el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos de Mazatlán⁸.

Tras un periodo de desdoblamiento y deterioro urbano, la reactivación del mercado inmobiliario y su decreto como Zona de Monumentos Artísticos han derivado en un intenso proceso de revitalización urbana (1990-2015) que coloca esta área como una de las más atractivas por su patrimonio cultural y arquitectónico pero también por la diversidad de entretenimiento nocturno destinado al consumo turístico. La diversidad de formas de ocio diurno y nocturno en esta área central son parte de una estrategia política de revitalización urbana que busca brindar seguridad a turistas y, certeza a empresarios e inversionistas.

Se trata de un trabajo de tipo cualitativo e interpretativo conformado por dos momentos metodológicos. En el primero, se elaboró un acercamiento a las características que hacen de este “espacio enclávico” (Judd, 2003, p. 55) un polo de atracción de ocio nocturno. Basado en el urbanismo feminista, se realizó un mapeo en movimiento (Iconoclastas, 2015)⁹ que permitió esbozar el proceso de gentrificación comercial y residencial así como algunas características urbanas (señalización, visibilidad, vigilancia, equipamiento, concurrencia de personas) que, desde las necesidades de las mujeres, condicionan el riesgo a la violencia de género en el espacio público (Col-lectiu Punt 6, 2011, 2019; Observatorio noctámbulas, 2018).

El segundo momento consistió en la recuperación de las experiencias de las mujeres-residentes con la finalidad de comprender su vivencia corporizada en el espacio público como una práctica material, situada y crítica; la construcción de narrativas por parte de las participantes (mujeres-residentes) es una herramienta metodológica que dio lugar a la identificación de los elementos estructurantes de sus experiencias en los lugares que conforman el espacio de ocio nocturno en esta ciudad (Figura 1).

A través de una ficha de testimonio se les solicitó a las participantes que redactaran de manera libre y anónima alguna experiencia relacionada con la violencia de género durante su permanencia en alguno de los lugares en el área central de la ciudad (bares, restaurantes, calles, plazas). La selección de las participantes se realizó a través de un muestreo intencional. Se recolectaron 107 testimonios de mujeres jóvenes entre los 18 y 29 años¹⁰ (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [CELADE], 2000; Naciones Unidas [UN por sus siglas en inglés], 2007) con la finalidad de mantener la homogeneidad del grupo estudiado en cuanto a la edad y la unidad (relativa) de las experiencias. El trabajo de campo se llevó a cabo de marzo a julio de 2022.

Buscando que las participantes profundizaran en sus experiencias en los EON, se optó por la técnica de grupos de enfoque (Tabla 2). Como parte de esta técnica, se utilizó una guía de preguntas que estuvo centrada en indagar sobre los elementos estructurantes de sus experiencias de violencia directa (Figura 1).

Figura 1: Elementos estructurantes de las experiencias de violencia de las mujeres en el ocio nocturno



Fuente: Elaboración propia a partir de Col-lectiu Punt 6 (2019), Lindón (2020), Observatorio noctámbulas (2018), Soto (2012).

Después de la revisión de la información obtenida, las narrativas (fichas testimonio y grupos de enfoque) fueron analizadas con el software Atlas.ti 9. La codificación de los datos permitió la identificación de las dimensiones y categorías del fenómeno de estudio que se explican en el apartado de resultados.

Tabla 2: Características de los grupos de enfoque

Grupo	Número de participantes	Edad	Duración	Fecha y Hora
GE1	5	de entre 19 y 21 años	45:42	31 de marzo de 2022
GE2	6	de entre 18 y 20 años	38:31	04 de abril de 2022
GE3	6	de entre 18 y 26 años	45:36	05 de abril de 2022
GE4	7	de entre 20 y 25 años	45:53	06 de abril de 2022

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo.

5. Resultados

5.1. El ocio nocturno en el centro histórico de la ciudad: un modelo de enclave turístico

En la actualidad, el ocio nocturno en las principales calles del centro histórico de Mazatlán presenta una marcada dualidad socioespacial comprendida en dos áreas: la Plazuela Machado y sus calles aledañas donde se concentran los circuitos de ocio nocturno y, por otro lado, el entorno circundante que para la mayoría de las residentes constituye el espacio de acceso al disfrute al ocio nocturno. En este apartado, se busca comprender las características socioespaciales del modelo de ocio nocturno que se configura en estas áreas a fin de visibilizar los elementos que condicionan las experiencias de VCLM.

Aunque, el perímetro de la Zona de Monumentos Históricos de Mazatlán puede ofrecer al turista la contemplación de una amplia diversidad de manifestaciones culturales y recursos arquitectónicos así como alternativas de ocio nocturno no relacionados con el consumo; los esfuerzos de las políticas urbanas y la gestión de operadores turísticos y empresarios se han encargado de construir el interés turístico sobre ciertos “recursos y espacios icónicos” (Teatro Ángela Peralta, el conjunto arquitectónico de la Plazuela Machado, Plaza República y la Catedral- Basílica), de tal forma que la experiencia turística (diurna y nocturna) ha quedado reducida al primer cuadro de la ciudad, conformándose así un “enclave histórico-turístico”. Sin duda, esta centralidad ha sido reforzada por los procesos de gentrificación comercial y residencial que han dado lugar a circuitos de consumo (bares y restaurantes) y a sus propios mercados de consumidores, los cuales han incorporado sus estilos de vida al entretenimiento nocturno.

Figura 2: Restaurantes ubicados en la Plaza Machado



Fuente: Fotografías tomadas durante el trabajo de campo. Autoría.

Particularmente, la Plazuela Machado y sus calles aledañas se sitúan como el principal polo de atracción turística, en torno a este espacio se han establecido conocidos bares y restaurantes en su mayoría propiedad de empresarios y políticos locales, así como ofertas culturales tales como galerías, teatros, museos, entre otros. A diferencia de lo que plantean Hollands y Chatterton (2003) en relación a la corporativización de la oferta de ocio nocturno, esta área se caracteriza por estructuras empresariales de pequeña y mediana escala que armonizan con el estilo arquitectónico neoclásico dominante en el centro de la ciudad. De los 38 establecimientos cartografiados en esta área, al menos 19 ofrecen comida

internacional (asiática, italiana, japonesa, mediterránea) y en el resto incorporan ofertas gastronómicas con referencias globales (hamburguesas, emparedados, ensaladas) en combinación con la comida tradicional local a manera de “experiencia auténtica”. Los bares-café mantienen un ambiente bohemio-moderno que a menudo conlleva un paisaje sonoro marcado por música en idioma inglés “adecuada” a los públicos que, predominantemente, asisten a estos establecimientos; aunque en algunos momentos, la música latina emerge como símbolo de lo local y lo exótico.

A pesar de ello, el ambiente no alcanza para hacer de este primer cuadro de la ciudad un “centro vivo 24hrs” (Nofre y Martín, 2009, p. 87). La dinámica nocturna está fuertemente influenciada por los horarios de los establecimientos en torno a la Plazuela Machado, por tanto, la apertura ronda entre las 5pm y el cierre entre la una o dos de mañana. Esto constituye un elemento determinante en la movilidad, por ejemplo, las rutas del transporte público con destino a las colonias de la periferia no están asociadas a esta dinámica nocturna (las rutas de autobús no exceden las 21:20 hrs como horario de funcionamiento), de tal forma que los desplazamientos hacia/ desde esta área quedan supeditados al uso de taxis de sitio o de aplicación. Desplazarse en bicicleta no es una alternativa ni por las condiciones del entorno ni por la seguridad.

El proceso de gentrificación ha otorgado a la Plazuela Machado y sus calles aledañas una marcada función comercial (bares, restaurantes, cafeterías) que, en algunos casos, coexiste con alojamientos turísticos/residenciales que se ubican tras los establecimientos o en sus segundos pisos. Estos patrones de ocupación del espacio favorecen la comisión de delitos o actos de violencia debido a que –al estar desvinculados del exterior– no cumplen su función de vigilancia natural, aunado por supuesto a la desarticulación de las relaciones sociales comunitarias/de barrio que acompaña los procesos de gentrificación (Col-lectiu Punt 6, 2019).

Figura 3: Características del espacio del ocio y entorno circundante



Fuente: elaboración propia a partir del mapeo en movimiento.

El mapeo revela la gradual sustitución del comercio de barrio tradicional por el uso residencial-turístico, de los establecimientos que pueden resultar funcionales a la vida nocturna únicamente

permanece una cafetería antigua y cuatro tiendas de abarrotes y, respecto a los que proveen la vida cotidiana, se identificaron dos heladerías, una lavandería y un taller mecánico. Para Nofre (2020), esta transformación está dada por la llegada de nuevos actores y la expulsión de los protagonistas –que atendían bares, restaurantes y otros locales tradicionales– ; por tanto, la desarticulación del comercio local también rompe las redes comunitarias/de barrio que proveen de vigilancia informal a los espacios.

La revitalización urbana también se focaliza en la securitización del espacio público a través de algunos dispositivos, tales como cámaras de seguridad y la iluminación pública. Al igual que otros equipamientos urbanos, estos dispositivos se concentran notablemente en la Plazuela y sus calles aledañas. Es evidente que los trayectos hacia las paradas de autobús y, los lugares donde las personas esperan las unidades de transporte público carecen de este equipamiento. Si bien, no se pretende afirmar que entre más cámaras e iluminación se obtiene un espacio más seguro, se reconoce que este equipamiento contribuye a mejorar la percepción de seguridad para transeúntes, particularmente, para las mujeres (ver Figura 3).

El mapeo en movimiento revela que entre el espacio de ocio nocturno y sus calles aledañas y, el entorno circundante se construye una dualidad determinada por la distribución desigual de las condiciones de señalización, visibilidad, vigilancia, equipamiento y concurrencia de personas. A esto se suman otras condiciones urbanas tales como calles angostas y poco iluminadas, edificios abandonados o en construcción, banquetas en mal estado, arbustos/matorrales que limitan la visibilidad, entre otros aspectos que dificultan el disfrute de la vida nocturna.

5.2. Las violencias contra las mujeres en los espacios de ocio nocturno

Como se observa, el imaginario de seguridad en esta área es una construcción social articulada desde diferentes flancos, las autoridades así como los productores turísticos centran los esfuerzos en mantener tanto el interés de turistas como de inversionistas en el desarrollo del destino.

Para las participantes, resultó difícil encontrar entre sus experiencias de violencia alguna situación que tuviera lugar en la Plazuela Machado o en sus calles aledañas. Los bares y restaurantes son considerados como espacios “totalmente seguros”. Se observa que sus experiencias se encuentran influenciadas por el imaginario del “espacio seguro” que, por supuesto, se fundamenta en los procesos de revitalización del espacio (espacio limpio, iluminado, equipado) e incluso en la gentrificación comercial y residencial. Esta concepción contribuye a invisibilizar, particularmente, aquellos comportamientos machistas contra las mujeres que, aunque no implican el contacto físico, se manifiestan a través de insinuaciones directas o la persecución. Sólo algunas de las participantes, reconocieron que las miradas lascivas o los piropos también son comportamientos sexistas e invasivos sobre sus cuerpos, apuntando a los hombres/turistas solos y desconocidos como los principales agresores.

En espacios de ocio nocturno, este tipo de comportamiento son minimizados e incluso confundidos con “coqueteos” sin caer en cuenta que, regularmente, provienen de hombres (turistas) cuya permanencia temporal los coloca en una condición de anonimato e incluso de privilegio. Las participantes fueron poco enfáticas al referirse a los comportamientos invasivos que pudieron haber experimentado en los establecimientos de servicios de alimentos y bebidas o en los lugares que conforman esta área de la ciudad. En sus testimonios escasamente profundizan en los comportamientos machistas, sus propias emociones, situaciones o características del agresor. Al respecto una de ellas menciona:

“Estaba en la [Plazuela] Machado con amigas cuando nos percatamos que un grupo de hombres nos empezaron a seguir y, aunque caminamos calmadas cada vez se sentía que estábamos más cerca, tanto que tuvimos que meternos entre la gente para que nos perdieran de vista” (Testimonio escrito, participante 101, 2022).

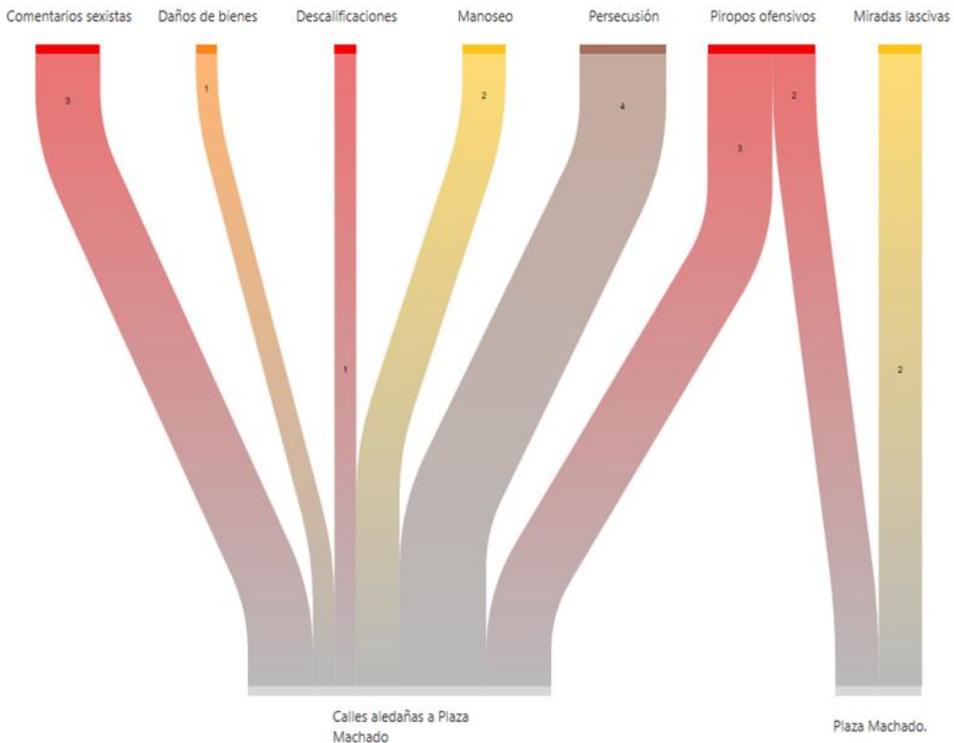
Es interesante destacar que en ninguna de las narrativas analizadas, las participantes identifican a su agresor(es) en su círculo cercano de acompañantes, es decir, regularmente perfilan al agresor como alguien desconocido. Sin embargo, tanto el acoso verbal como físico también es inherente a las relaciones cercanas en ambientes de fiesta y de consumo de alcohol, pero estos comportamientos son comúnmente minimizados y, en este caso, poco o nada identificados. En los contextos festivos de ocio nocturno donde el consumo de alcohol y otras drogas es un común denominador, las violencias contra las mujeres están supeditadas a la invisibilización propia del sistema patriarcal (Observatorio noctámbulas, 2018).

La iluminación y el tipo de personas (refiriéndose a turistas) que visitan esta área, son algunas características del entorno que, de acuerdo con las participantes, les permiten transitar y permanecer en el espacio turístico con seguridad. Una de ellas menciona: *“En sí, la Machado si es un lugar... se puede*

decir seguro porque hay mucha gente y esta alumbrado, pero ya alrededor para poder entrar para allá [a la Plaza Machado] ya si es un lugar inseguro, la verdad si uno va solo sí" (Grupo de enfoque 4, abril 2022). Sin embargo, el mapeo muestra que las políticas de revitalización urbana así como el creciente proceso de gentrificación residencial y comercial han dado lugar a un enclave turístico que, basado en la centralidad de la oferta de servicios de bares, restaurantes, de equipamiento urbano y de espacios culturales se ha generado un entorno "controlado" y "seguro" desde la perspectiva mercantilista del espacio público.

En cambio, son más enfáticas al referirse a las situaciones que han experimentado en los trayectos - en su figura de transeúnte o en el transporte público- hacia las paradas de transporte público o en el transporte. Las experiencias corporizadas de violencia son reiteradamente situadas en las calles que van más allá de este enclave turístico y asociadas a características urbanas que son producto de la distribución desigual de equipamiento, infraestructura y servicios urbanos: la falta de iluminación en las calles, la escasa presencia de policías, el poco tránsito de personas, baldíos y edificios en construcción son las características urbanas percibidas por las participantes como inseguras. Al respecto una de ellas señala: *"Cuando es de noche, cerca de la [Plazuela] Machado las calles son como muy solas, cerradas, estrechas...tienen una salida y una entrada, hay mucha casa abandonada y la gente muchas veces está ahí tomando..."* (Grupo de enfoque 3, abril 2023).

Figura 4: Formas de VCLM en el primer cuadro de la ciudad



Fuente: Elaboración propia a partir de testimonios y grupos de enfoque.

Las VCLM "fuera" de los circuitos de ocio nocturno es un fenómeno directo, más visible y, de acuerdo con las participantes, facilitado por un entorno con características urbanas adversas donde la noche es un agravante de esas condiciones. De acuerdo con las narrativas recolectadas en los grupos de enfoque, se identificó que la violencia psicológica y verbal de naturaleza sexual (implícita y explícita) es una agresión latente cuando se desplazan hacia o desde la Plazuela Machado a las paradas de transporte público. Particularmente, refieren a piropos ofensivos, comentarios sexistas, descalificaciones (sobre sus cuerpos) e incluso manoseos y la persecución como las formas de violencia recurrentes por parte de

hombres solos y desconocidos. Las participantes afirman que, regularmente, se encuentran acompañadas por otras cuando experimentan estos comportamientos invasivos (ver Figura 4), sobre todo, enfatizan en que desplazarse a pie a las estaciones de transporte son decisiones que evitan mientras están solas. Una de las participantes menciona: *“Me siguieron cuando salí de la plaza e intentaron asaltarme, me decían cosas muy obscenas”* (Testimonio escrito, marzo 2022).

En las narrativas de las participantes durante los grupos de enfoque emergen también las rutinas corporales o hábitos corporizados (emociones, sentimientos y actitudes) como formas de afrontar las violencias latentes (Lindón, 2020) en el intento por ejercer su derecho a apropiarse del espacio de ocio. El miedo y el coraje por las agresiones recibidas son las emociones que dominan a las mujeres frente a actos de violencia corporizada en esta área de la ciudad. De igual forma, refieren a salir en grupo con otras mujeres como una estrategia de protección mutua; sin embargo, en las narrativas se identifica preferencia por involucrar amigos en el grupo de acompañamiento pues consideran que las libra de comportamientos invasivos por parte de otros hombres: *“Ir solas así como que solamente un grupito, es de estar mirando para todas partes, estar al pendiente si alguien te sigue ...ya como que salir con hombres...es un poquito más seguro, de mi parte me siento más segura”* (Grupo de enfoque 4, abril 2023).

5.3. El transporte público y la VCLM: el acceso al espacio de ocio nocturno

Siendo que la configuración espacial y la concentración de la oferta de ocio nocturno ha producido un enclave turístico caracterizado por una distribución desigual, jerárquica e incluso discriminatoria de bienes públicos que profundiza las condiciones de inseguridad para las mujeres. Resulta importante abordar los medios de transporte como espacios móviles y la infraestructura del transporte público como condiciones que posibilitan/imposibilitan el acceso de las residentes a las formas de ocio nocturno en esta área de la ciudad. Para las participantes, quienes en su mayoría desarrollan su vida cotidiana en las colonias de la zona periurbana, el transporte público (taxi, autobús) las acerca a un espacio-tiempo del que han sido excluidas por el imaginario colectivo de la noche como impropia para las mujeres. Aunque también, por un diseño urbano en el que las redes de movilidad están supeditadas a las necesidades de turistas y visitantes; sin dejar de mencionar, el costo económico que representa para las residentes trasladarse hasta/desde esta área de la ciudad a sus espacios cotidianos en taxi de sitio o de aplicación.

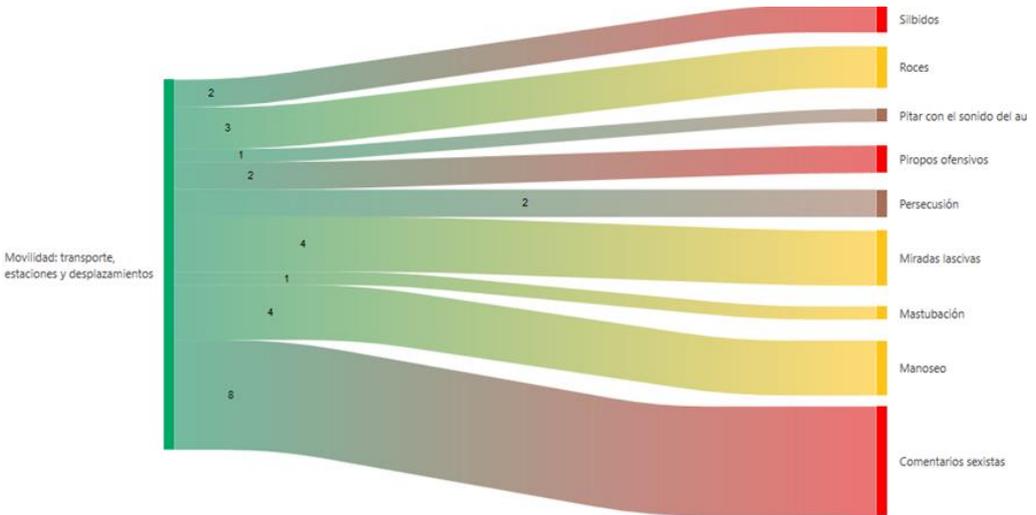
Al igual que los y las turistas, las residentes también “entran y salen” de esta área haciendo uso de taxi (de sitio o aplicación) y, cuando los horarios del sistema de transporte lo permiten, es bastante común que retornen a sus espacios de vida utilizando el transporte público porque es más económico aunque, de acuerdo con su percepción, no necesariamente más seguro. Los desplazamientos cortos -bajo la figura de transeúnte - para acceder a los medios de traslado, la espera en las paradas de autobús y los trayectos posteriores a haber disfrutado del entretenimiento nocturno, se revelan como espacios públicos donde se replican con mayor intensidad las mismas formas de violencia que experimentan en el entorno circundante a la Plazuela Machado y calles aledañas (Figura 5).

Sabiendo de los altos costos que tiene el uso del transporte público (taxi), algunas participantes prefieren aprovechar los horarios de las rutas de transporte para regresar a casa; sin embargo, el trayecto a pie hacia las paradas y el tiempo de espera de las unidades las expone a formas de violencia, tales como: ser perseguidas por hombres en autos, recibir chillidos y piropos de naturaleza sexual e incluso acercamientos indeseados. El mercado Pino Suarez (cercano a la Plaza Machado) es el punto de convergencia de las rutas con destino a las colonias de la ciudad y es, además, un lugar de referencia de experiencias de violencia frecuentes y diversas por tener poca iluminación y un nivel bajo de concurrencia de personas avanzada la noche. Al respecto una de las participantes señala:

“Al salir con unas amigas de la Plaza [Machado], cuando estábamos caminando a la parada del camión, un carro con varios muchachos que venían en este, empezaron a chiflarnos y nos decían que nos subiéramos con ellos, nos sonaban el claxon del carro para que les hiciéramos caso” (Grupo de enfoque 4, abril 2023).

Las participantes también enfatizan en los trayectos en las unidades de transporte público como esos espacios móviles donde su integridad se pone en juego a razón de los comportamientos, principalmente, de los conductores de taxi y, en el caso de las unidades de transporte público, de hombres que viajan solos (Figura 6). A diferencia de las proxemias no deseadas e incluso involuntarias que experimentan en el transporte público durante el día por la alta densidad de usuarios (Lindón, 2020), en la noche la violación de su espacio personal (su cuerpo) es un ejercicio de poder masculino directo pues la baja afluencia de personas también es un factor que facilita el acoso sexual por parte de usuarios y operadores del transporte público. Al respecto una de ellas señala: *“El conductor era un muchacho, el que les estaba preguntando a mis dos amigas si querían hacer un trío...se me hizo muy horrible!”* (Grupo de enfoque 4, abril 2023). Otra menciona: *“En los camiones y Uber me han hecho sentir insegura, por la forma en que me miran y hacen preguntas y comentarios insinuantes”* (Testimonio escrito, mayo 2023).

Figura 5: Formas de violencia en los desplazamientos, las paradas de autobús y en las unidades de transporte público



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Figura 6: Principales agresores identificados por las participantes en la movilidad



Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo

Las participantes refieren al miedo y a la inseguridad como las principales emociones que experimentan una vez que eligen el medio de transporte por el cual regresarán a sus espacios de vida. En relación a la rutina de regreso a casa, las participantes refieren a la forma de vestir: usar ropa holgada es una estrategia que, según su percepción, puede evitar algunos comportamientos por parte de desconocidos. Así también, hacen referencia a respetar un horario de regreso que no rebase las 12 de la noche, de acuerdo con algunos testimonios, el ambiente se descontrola a razón de los altos consumos de alcohol. Las rutinas corporales –en este caso– funcionan a manera de precaución, autoprotección e incluso de defensa ante cualquier agresión en lugares y fragmentos de tiempo específico.

El imaginario patriarcal culpa o responsabiliza a las mujeres de la violencia machista en las calles o en cualquier espacio público-privado, en este caso, las mujeres asumen que la vestimenta o tomar la decisión de permanecer más tiempo en los espacios de ocio puede ser un potencial activador o atenuante de las conductas, generalmente, por parte de hombres desconocidos.

6. Conclusiones

En este trabajo, las experiencias de VCLM no se reducen sólo a las agresiones físicas, psicológicas, verbales y sexuales que recibe una mujer por el hecho de serlo y de permanecer en un espacio-tiempo (la “noche”) considerado como “impropio” por ser de conquista masculina. Se propone reflexionar sobre las formas de violencia machista pero también sobre las rutinas adoptadas por las residentes, emociones, características de los espacios así como de los trayectos y recorridos entre el área de ocio nocturno y la casa y, viceversa. Desde esta perspectiva, se destaca la dimensión espacial como parte de la experiencia de las mujeres por ser un elemento que condiciona —a través de redes de movilidad, equipamiento, vigilancia— el riesgo de experimentar estas violencias en el espacio turístico de ocio nocturno y, en general, en el espacio público. Sin embargo, no se pretende centrar la discusión en las características del espacio como causante de las violencias sino como condicionante o potenciador, pues se entiende que las violencias machistas en el espacio público-privado son producto de otras dinámicas sociales relacionadas con las desigualdades de género. Una argumentación similar prevalece para el caso del consumo de alcohol como una de las drogas más visibles en entornos de ocio nocturno.

De acuerdo con las evidencias, la VCLM es un fenómeno inherente a los espacios de ocio nocturno que, generalmente, se encuentra supeditada a procesos de invisibilización y normalización incluso por las propias consumidoras de estas formas de ocio. Para las residentes, el reconocimiento de las violencias machistas como experiencias corporizadas y situadas en la Plaza Machado como espacios turísticos, fue una tarea difícil de evidenciar; sólo algunas reconocieron las miradas lascivas y los piropos como comportamientos invasivos. De manera general, se observa una tendencia a reconocer sólo las violencias más visibles, explícitas y “graves”, de tal forma que las “violencias de bajo impacto” son toleradas, normalizadas o “suavizadas”, quizá, porque se justifican en el ambiente de fiesta y relajación que provee el ocio nocturno y, los consumos asociados a esta práctica.

Se identifica la constante del estereotipo del agresor como un “hombre (s) desconocido (s)” que, regularmente, está encarnado por turistas o visitantes impulsados por la libertad y el anonimato que les provee los entornos turísticos. Las residentes omiten referirse al agresor como aquel que también puede estar presente en su círculo de acompañantes o personas conocidas (amigos, parejas, ex-parejas) durante el espacio-tiempo de ocio nocturno. Incluso colocan a sus acompañantes en el rol de “defensores” o “salvadores”. Aunque muestran preferencia por salir acompañadas de mujeres, otorgan mayor importancia a la sensación de “seguridad” que les produce la compañía masculina por encima de la protección que podría brindarles la sororidad entre mujeres.

La percepción de riesgo y las experiencias de violencia de las residentes en este espacio de ocio nocturno guarda una importante relación con los procesos de revitalización urbana y gentrificación comercial y residencial que han organizado el espacio a manera de un enclave que, no sólo divide el espacio en turístico y no turístico, sino también lo hace a partir del constructo de “seguridad-inseguridad” planteado por el urbanismo capitalista y patriarcal que rige la organización de las ciudades en la actualidad. Las experiencias de violencia de las residentes encuentran referente espacial en el entorno circundante a la Plazuela Machado y las calles aledañas; en este entorno, las altas probabilidades de riesgo de ser objeto de alguna forma de violencia machista está asociada a la escasa iluminación, edificios abandonados o en construcción, calles angostas y oscuras, la lejanía de las paradas de autobús en relación al espacio de ocio nocturno e incluso por el “tipo” de personas que se desplaza por estas áreas de la ciudad. Particularmente, en este trabajo emerge el equipamiento ligado a la movilidad y los recorridos y trayectos (espacio de ocio nocturno-paradas de transporte-casa y viceversa) como espacios donde las experiencias de violencia son visibles, explícitas y con una importante connotación sexual.

A diferencia de lo que ocurre en la Plazuela Machado, las residentes son capaces de reconocer con facilidad los comportamientos, emociones y rutinas adoptadas frente a las formas de violencia que han experimentado en el entorno circundante a los espacios de ocio nocturno; espacios que, por cierto, son marcadamente diferenciados en términos de visibilidad, vigilancia, equipamiento y concurrencia de personas conforme avanzada la noche. Las desigualdades de género en el espacio público se manifiestan a partir de estructuras socioespaciales jerárquicas e incluso elitizadas que son diseñadas para continuar reproduciendo los roles de género y las violencias como mecanismos que buscan excluir a las mujeres de los espacios públicos.

Si bien, este trabajo propone comprender la interrelación entre el espacio de ocio nocturno y las violencias contra las mujeres desde la perspectiva del género; se hace necesario analizar esta vinculación no sólo desde esta categoría sino también desde otros ejes de diferenciación social tales

como la raza, la clase, la etnicidad y la sexualidad que pueden generar otras líneas de investigación en los análisis feministas y de género en el turismo.

Bibliografía

- Alcalá, B. (2022). *Efectos espaciales del turismo en Mazatlán a partir de su integración carretera con Durango: "Rejuvenecimiento" de un centro turístico litoral maduro* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Amao, M. (2020). Cuerpos impropios apropiando el espacio expropiado: Las luchas de las mujeres trans en Tijuana. *Polis (Santiago)*, 19(55), 71-85. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2013-N36-982>
- Anitha, S., Jordan, A., Jameson, J., y Davy, Z. (2021). A Balancing Act: Agency and Constraints in University Students' Understanding of and Responses to Sexual Violence in the Night-Time Economy. *Violence Against Women*, 27(11), 2043-2065. <https://doi.org/10.1177/1077801220908325>
- Aragón, M. (2013). Lo efímero y la ciudad turística. a propósito de los haceres y lugares del turismo en el espacio urbano. *Diálogos Latinoamericanos*, 21, 111-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16229723007>
- Becerra, J. (2018). Nocturnidad y Noctis: Consideraciones para la etnografía de trabajo de producción de nocturnidad. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 6(9), 135-160. <https://doi.org/10.15210/norus.v6i9.13699>
- Blanco, C. R. (2020). Tres grietas fracturan la ciudad: el daño social producido por los procesos de gentrificación. *Revista Crítica Penal y Poder*, 20, junio-julio, 267-281. <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/31885/31686>
- Bolaños, J., y Ariza, L. (2017). Nocturnidad, ciudades 24 horas y sus efectos socioambientales. *Bitácora Urbano Territorial*, 27 (3), 143-148. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v27n3.66450>
- Boyer, K. (2022). Sexual harassment and the right to everyday life. *Progress in Human Geography*, 46(2), 398-415. <https://doi.org/10.1177/03091325211024340>
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Revista Eure*, XXXIV (103), 111-130. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612008000300006&script=sci_arttext
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [CELADE]. (2000): Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7196-juventud-poblacion-desarrollo-problemas-posibilidades-desafios>
- Cocola-Gant, A. (2019) Gentrificación turística. En E. Cañada, & I. Murray I (Eds). *Turistificación global. Estudios críticos en turismo* (pp. 291-308). Icaria.
- Coffey, J., Farrugia, D., Gill, R., Threadgold, S., Sharp, M., y Adkins, L. (2023). Femininity work: The gendered politics of women managing violence in bar work. *Gender, Work & Organization*, 30 (5) 1694-1708. <https://doi.org/10.1111/gwao.13006>
- Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial i Distribuïdora, sccl.
- Col·lectiu Punt 6. (2011). *Construyendo entornos seguros desde la perspectiva de género*. Institut de Ciències Polítiques i Socials Universitat Autònoma de Barcelona.
- Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales y significativos. *Revista EURE*, 37 (112), 89-113. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>
- Falú, A. (2011). Reestrcciones ciudadanas: las violencias de género en el espacio público. *Pensamiento Iberoamericano*, 9, 127-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3710895>
- Fileborn, B., Wadds, P., y Tomsen, S. (2020). Sexual harassment and violence at Australian music festivals: Reporting practices and experiences of festival attendees. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 53(2), 194-212. <https://doi.org/10.1177/0004865820903777>
- González, F. (2020). Espacio y violencia: elementos para un esquema comprensivo. Tlalli. *Revista de Investigación en Geografía*, (4), 53-71. <http://www.revistas.filos.unam.mx/index.php/tlalli/article/view/1373>
- Gotham, K. F. (2005). Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121. <https://doi.org/10.1080/00420980500120881>
- Greed, C. (2019). El urbanismo desde fuera y desde lejos. En A. Cioccoletto, R. Casanovas, M. Fonserca, S. Ortiz, y B. Valdicia (Eds), *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida* (pp. 95-127), Barcelona: Virus Editorial i Distribuïdora, sccl

- Gunby, C., Carline, A., Taylor, S., y Gosling, H. (2020). Unwanted Sexual Attention in the Night-Time Economy: Behaviors, Safety Strategies, and Conceptualizing “Feisty Femininity”. *Feminist Criminology*, 15(1), 24-46. <https://doi.org/10.1177/1557085119865027>
- Harvey, D. (1989). *The urban experience*. Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.
- Hill, R. L., Hesmondhalgh, D., y Megson, M. (2020). Sexual violence at live music events: Experiences, responses and prevention. *International Journal of Cultural Studies*, 23(3), 368-384. <https://doi.org/10.1177/1367877919891730>
- Hollands, R., y Chatterton, P. (2003). Producing nightlife in the new urban entertainment economy: Corporatization, branding and market segmentation. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(2), 361-385. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00453>
- Hughes, K. D., y Tadic, V. (1998). ‘Something to Deal With’: Customer Sexual Harassment and Women’s Retail Service Work in Canada. *Gender, Work & Organization*, 5(4), 207-219. <https://doi.org/10.1111/1468-0432.00058>
- Iconoclastas. (2015). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Judd, D. R. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Revista EURE (Santiago)*, 29(87). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612003008700004>
- Lindón, A. (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 37-63. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032020000100037&script=sci_abstract
- Lovatt, A., y O’Connor, J. (1995). Cities and the Night-time Economy. *Planning Practice & Research*, 10(2), 127-134. <https://doi.org/10.1080/02697459550036676>
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
- Naciones Unidas [UN por sus siglas en inglés]. (2007). *World Youth 2007. Young People’s Transition to Adulthood*. New York: United Nations. Obtenido de ¿Quiénes son los jóvenes?. Disponible en <https://www.un.org/development/desa/youth/world-youth-report/world-youth-report-2007.html>
- Nicholls, E. (2017). ‘Dulling it down a bit’: Managing visibility, sexualities and risk in the Night Time Economy in Newcastle, UK. *Gender, Place & Culture*, 24(2), 260-273. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1298575>
- Nofre, J. (2015). Barcelona de noche: unas primeras notas sobre geopolítica de la higienización social, moral y política de la ciudad neoliberal. *IS Working Papers*, 3(3), 1-26. <https://run.unl.pt/handle/10362/23311>
- Nofre, J. (2020). La turistificación del ocio nocturno: Nuevos retos y desafíos en el estudio de la ciudad turística. *Cuadernos Geográficos*, 60(1), 80-94. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i1.13723>
- Nofre, J., y Martin, J. (2009). Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo. *Anales de Geografía*, 29(1), 91-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580387>
- Observatorio noctámbulas. (2018). *5º Informe Anual 2017-2018*. Fundación Salud y Comunidad/Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social/Universitat de Vic.
- Ortiz, S. (2017). El lado nocturno de la vida cotidiana: un análisis feminista de la planificación urbana nocturna. *Kultur. Revista interdisciplinaria sobre cultura de la ciudad*, 4(7), 55-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6085929>
- Reguillo, R. (2000). Imaginarios globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad. *Estudios: Revista de investigaciones literarias*, 17, 47-64.
- Romo, N., García, M., y Pavón, L. (2020). Not without my mobile phone: alcohol binge drinking, gender violence and technology in the Spanish culture of intoxication. *Drugs: Education, Prevention*, 27(2), 154-164 <https://doi.org/10.1080/09687637.2019.1585759>
- Saucedo, I. (2011). La violencia contra las mujeres. Conceptualización y datos. En I. Saucedo (Coord.), *Violencia contra las mujeres en México* (pp. 23-62). Programa Universitario de Género y ONU Mujeres. Secretaría de Turismo (2023). Resultados de la Actividad Turística. Enero 2023. [https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2023-01\(ES\).pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2023-01(ES).pdf)
- Secretaría General de Gobierno (2018). Reglamento del Centro Histórico de Mazatlán, Sinaloa. https://iip.congresosinaloa.gob.mx/docs/reg_mun/012/005.pdf
- Segato, R. (2018). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Sequera J. (2014). Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal. *Urban*, 69-82. <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/3082>
- Sequera, J. (2020). *Capitalismo cool, turismo y control del espacio*. Los libros de la Catarata.

- Sequera, J., y Nofre, J. (2018). Shaken, not stirred: New debates on touristification and the limits of gentrification. *City*, 22(5-6), 843-855. <https://doi.org/10.1080/13604813.2018.1548819>
- Shaw, R. (2014). Beyond night-time economy: Affective atmospheres of the urban night. *Geoforum*, 51, 87-95. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.005>
- Soto, P. (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial. *Revistainvi*, (75), 145-169. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000200005>
- Soto, P. (2014). Patriarcado, y Orden Urbano, Nuevas y Viejas Formas de Dominación de Género en la Ciudad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 199-214. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/6868
- Vergara, C. (2013). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. *Anales de Geografía*, 33 (1), 219-234. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/43006/40809>
- Wills, G. (2019). Formas de morar y formas de hacer. Fundamentos para construir una ciudad feminista. En A. Ciocoletto, R. Casanovas, F. Marta, S. Ortiz y B. Valdivia (Eds), *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida* (pp. 153-193). Virus Editorial i Distribuidora, sccl.

Notas

- ¹ Hollands y Chatterton (2003) destacan el dominio masculino sobre las principales formas de vida nocturna en las ciudades, pero no sólo en términos de su presencia y sus comportamientos sino también en relación a la vigilancia de la heterosexualidad obligatoria a través de diversos factores, tales como el diseño urbano, la disposición de la infraestructura y equipamiento, la privatización de los espacios comunes, entre otros.
- ² La tematización refiere a los lugares de entretenimiento que son “reproducidos” en diversas partes del mundo de acuerdo con una misma idea, por ejemplo, los casinos estilo La Vegas.
- ³ Para Carrión (2008), todas las ciudades son históricas por su valor de antigüedad (algunas más antiguas que otras) y por sus funciones centrales. En el caso de los centros históricos-turísticos su centralidad se debe a su capacidad de atraer las actividades de la esfera pública (servicios públicos, política urbana) pero también de la privada (servicios turísticos, atracciones, entretenimiento).
- ⁴ Desde la perspectiva de la demanda turística, Nofre (2015) ha denominado este modelo de ocio nocturno como la “noche de los deseados” refiriéndose a que logra atraer a las nuevas clases media locales y transnacionales que visitan o residen temporalmente en los centros urbanos de la ciudad.
- ⁵ Por ejemplo, la asociación del cuerpo de las mujeres, sobre todo, en las noches ha sido asociado a la prostitución.
- ⁶ Se entiende por violencia directa como “una manifestación de poder sexualizado [...] incluyendo todos los tipos de violencia que puede recibir una mujer por el simple hecho de serlo, este comportamiento, está anclado a aspectos culturales y de socialización que son naturalizados y se puede presentar en cualquier etapa del ciclo de vida de las mujeres, tanto en el espacio público como en el privado” (Saucedo, 2011, p.35).
- ⁷ Desde hace algunas décadas, el análisis de la intersección entre el género y la violencia contra las mujeres en los espacios de ocio nocturno es una problemática por demás analizada en los contextos anglosajones, no así en los países latinoamericanos donde la temática es incipiente.
- ⁸ Dentro del perímetro del Centro Histórico del Plan Parcial del Centro Histórico que abarca 4.223km², se encuentra el perímetro de Zona de Monumentos Históricos del Plan Parcial del Centro Histórico que abarca 1.145 km²; ahí es donde se encuentra la Plaza Machado y las calles aledañas donde se desarrollan los principales circuitos de ocio nocturno (Secretaría General de Gobierno, 2018).
- ⁹ Este tipo de mapeo consiste en un recorrido de intervención individual en dispositivos de mapeo en movimiento y captura de fotografías de la ciudad. En este caso se utilizó la herramienta de Google my maps.
- ¹⁰ Desde el contexto de estudio, se entiende que la edad de 18 años es el momento en que el espacio privado deja de ser uno de los principales escenarios donde las mujeres desarrollan su vida cotidiana; de tal forma que el bar, la plaza, la estación del transporte público, entre otros espacios públicos comienzan a posicionarse como los lugares de permanencia, apropiación y movilidad de las mujeres.

Recibido: 22/09/2023
Reenviado: 03/12/2023
Aceptado: 18/12/2023
Sometido a evaluación por pares anónimos